

ACTAS DE LAS IV JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN CIENCIAS SOCIALES

Autoras:

Balza, Sonia; Dikenstein, Violeta; Fischer, Melina; Hurtado, Sol y
Serpe, Paula

Compilado por: Val, María Emilia

2020

Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales / Sonia Balza... [et al.] ; compilado por María Emilia Val.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Altos Estudios Sociales, 2020.
Libro digital, HTML

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-29423-9-7

1. Ciencias Sociales. 2. Investigación Social. 3. Actas de Congresos. I. Balza, Sonia.
II. Val, María Emilia, comp.
CDD 300.72

ISBN 978-987-29423-9-7



9 789872 942397

Actividades extraescolares y uso del tiempo libre en las infancias argentinas

Martínez Carolina Emilia

Sánchez María Emilia

Introducción

Los niños, niñas y adolescentes en su mayoría tienen como principales ámbitos formativos la familia y la escuela. Además, tal como afirman los estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina, en el 2018 el 75,5% de los niños y niñas entre 6 y 17 años concurre a establecimientos educativos estatales. A su vez, de 6 a 12 años un 90,6% asistió a escuelas de jornada simple, un 50,6% no tuvo computación, 40,4% no tuvo idioma extranjero y un 22% no tuvo educación física, plástica o música (Tuñón, 2019).

Por otra parte, se considera que las actividades extraescolares como los deportes, las artes plásticas o musicales, la religión, la participación en organizaciones juveniles y los voluntariados, entre otros, son ámbitos en que niños, niñas y adolescentes socializan y aprenden contenidos distintos a los que puede ofrecer la escuela o la familia. También las lógicas de los programas y la estructura educativa referida a la organización de tiempos, la administración de espacios y recursos es diferente. Además, al no tener el carácter de obligatoriedad, quienes participan pueden elegir según las motivaciones e inquietudes propias qué actividades realizar y a dónde acudir. En ocasiones entre amigos/as se incentivan mutuamente a integrar estos espacios, mientras que en otros casos es justamente allí donde se cultivan estos vínculos.

No obstante, hay algunos autores que advierten que ocupar en exceso las horas libres en la infancia y adolescencia puede significar un factor de estrés si ellos/as se sienten extremadamente exigidos/as (Rosenfeld y Wise, 2002). Otro señalamiento que se hace en algunos artículos es que los grupos deportivos en ocasiones promueven el consumo de drogas y alcohol (Ruvalcaba, Gallegos, Borges & Gonzalez, 2017). Sin embargo, dados los resultados obtenidos en esta investigación, se puede justificar y afirmar que por una cuestión de proporciones estas no son las situaciones más habituales en Argentina.

Entonces, considerando que la variedad de ofertas que tenga una persona en crecimiento tendrá un impacto en su inserción social tanto presente como futura, cabe interrogarse cómo es la participación en comunidad de los niños, niñas y adolescentes en los horarios extraescolares. Aquí se propone hacer un análisis acerca de cuáles son las infancias de aglomerados urbanos más afectadas considerando su sexo, su edad, su lugar de residencia, la condición habitacional y el estrato socio-ocupacional de la familia. También se indagará qué proporción no accede a actividades culturales o deportivas ni en la escuela ni en otra institución.

Para ello, se trabajará con los micro-datos 2010-2018 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), con una muestra de población entre 5 y 17 años de conglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más. La EDSA incluye indicadores tanto de recursos materiales y sociales como de servicios, que pueden ser analizados en clave de brechas de desigualdad para determinar cuáles son las poblaciones más afectadas.

Antecedentes

Contextos de aprendizaje formales, no formales e informales

Desde la Psicología Educacional se definen tres tipos de situaciones educativas: las formales, las no formales y las informales. Para distinguir una de otra se considera tanto el criterio de organización de la educación en niveles como el criterio de programación de las acciones educativas. De esta manera, los dos primeros contextos nombrados se caracterizan por tener una organización y sistematización definidas, mientras que el tercero no (Martín, 2014).

Además, la situación educativa formal se diferencia de la no formal tanto por el criterio estructural, que refiere a que está incluida en el sistema educativo reglado, altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado, como por el criterio metodológico, que implica que la experiencia escolar tiene un estilo propio: se rige por una forma presencial de enseñanza, tiene un sistema de distribución y agrupamiento de los integrantes, una organización del tiempo y de un espacio determinado, roles asimétricos dados por posiciones de saber/no-saber, formas particulares de organización del conocimiento y un conjunto de prácticas regladas por normas estables (Martín, 2014).

En cambio, los contextos no formales no tienen niveles educativos, sino que están más orientados a lo social y lo productivo, con programas y métodos potencialmente flexibles y funcionales. Las actividades son educativas, organizadas, sistemáticas, pero realizadas fuera del marco del sistema oficial. Por su parte, la educación informal refiere a los conocimientos, habilidades y actitudes que las personas adquieren en la vida cotidiana en el vínculo con su medio. (Martín, 2014).

Beneficios de las actividades extraescolares

En el largo proceso de desarrollo físico, emocional e intelectual la familia y la escuela tienen un rol de suma importancia, ya que estimulan al niño/a y lo protegen de comportamientos que podrían causarle problemas de salud mental. La cohesión familiar, el optimismo, el sostén social y las relaciones interpersonales saludables son los factores protectores principales en la adolescencia, que pueden ser reforzados a través del grupo de pertenencia. Las actividades extraescolares, que siguiendo el planteo de Martín (2014) pueden ser pensadas como situaciones educativas no formales, son ámbitos de socialización que cumplen estas funciones, promueven el desarrollo de distintas habilidades y generan situaciones de aprendizaje; incluyen el cumplimiento de metas, la supervisión de un adulto (el líder) y la adherencia a normas y cronogramas (Ruvalcaba et al., 2017; Codina, Pestana, Castillo, Balaguer, 2016).

Además, según algunas teorías psicosociales tener grupos de referencia les permite a los/as adolescentes resolver su crisis de identidad, ya que la participación no solo significa relacionarse con amigos o pares, sino que también implica un conjunto de valores, ideologías y prácticas. Es así, que las actividades extracurriculares promueven el aprendizaje, la libre expresión y sobre todo la consolidación del sentimiento de pertenencia (Ruvalcaba et al., 2017).

Para poder determinar la relación entre los indicadores positivos y negativos de salud mental en relación con la afiliación a diferentes grupos sociales deportivos, religiosos, artísticos y de voluntariados, en México se llevó a cabo un estudio con adolescentes. Los resultados más significativos indican que quienes formaron parte de un grupo scout desarrollaron más la inteligencia emocional y los que realizaron deportes entrenaron en mayor medida la capacidad para adaptarse a situaciones adversas, mientras que los que

participaron en actividades artísticas mejoraron ambas cualidades (Ruvalcaba et al., 2017).

Experiencias óptimas (EO) en las actividades extraescolares

Un estudio realizado con adolescentes de escuelas privadas de educación media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires determinó que el 70,1% de la muestra comparte su afición con amigos, el 58% realiza actividades deportivas por fuera de la escuela, y el 38,7% concurre a actividades artísticas. (Calero, 2016).

Esta investigación explica que cuando se disfruta de participar en actividades optativas las personas se implican en las tareas por motivación y surgen las experiencias óptimas (EO), asociadas al desarrollo personal y al compromiso. Se observó que el tipo de tarea, tener un profesor o amigos, no afectan el nivel de EO como sí lo hacen el tiempo dedicado y la antigüedad en la práctica. Es decir, que es más importante la dedicación personal que los aspectos sociales o la naturaleza de lo realizado (Calero, 2016).

Metodología

Los micro-datos fueron relevados con la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), que se lleva a cabo en aglomerados urbanos con 80.000 habitantes y más (Gran Buenos Aires: CABA y 30 partidos del GBA, Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, Gran Mendoza y San Rafael, Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia y Goya, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande).

La muestra cada año está conformada por 5.860 hogares en los que viven 5.455 niños y niñas entre 0 y 17 años; para el presente trabajo se han considerado aquellos/as dentro del rango entre 5 y 17 años. Además, entre el período 2010-2018 se realizó el relevamiento en el tercer trimestre de cada año, siendo los puntos de muestra 960 radios censales (Censo Nacional 2010). El tipo de muestreo es polietápico por conglomerados y estratificado. Por último, hay un error muestral de +/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (Tuñón, 2019).

Variables independientes	Definición operativa
Edad	Se analizan las diferencias en el uso del tiempo libre en dos grupos de edad; de 5 a 12 y de 13 a 17 años.
Sexo	Se analizan las diferencias en el uso del tiempo libre en niños y niñas.
Nivel socio-ocupacional	Indica la posición de clase de los hogares mediante la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.
Grupo de aglomerados	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados de Argentina tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socioeconómica.
Condición residencial	Representa dos modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.
Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA, 2017-2018), (Tuñón, 2019).	

Variables dependientes	Definición operativa
Déficit de actividades físicas extraescolares	Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades físicas y/o deportivas fuera del horario escolar.
Déficit de actividades culturales extraescolares	Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades artísticas y/o culturales fuera del horario escolar.
Déficit de actividades deportivas y culturales extraescolares	Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades físicas, deportivas, artísticas y/o culturales fuera del horario escolar.
Déficit de actividades deportivas y culturales en la escuela y en otras instituciones	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no recibe enseñanza de música, plástica o educación física en la escuela ni suele realizar actividades físicas, deportivas, artísticas y culturales por fuera del ámbito escolar.
Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA, 2017-2018), (Tuñón, 2019).	

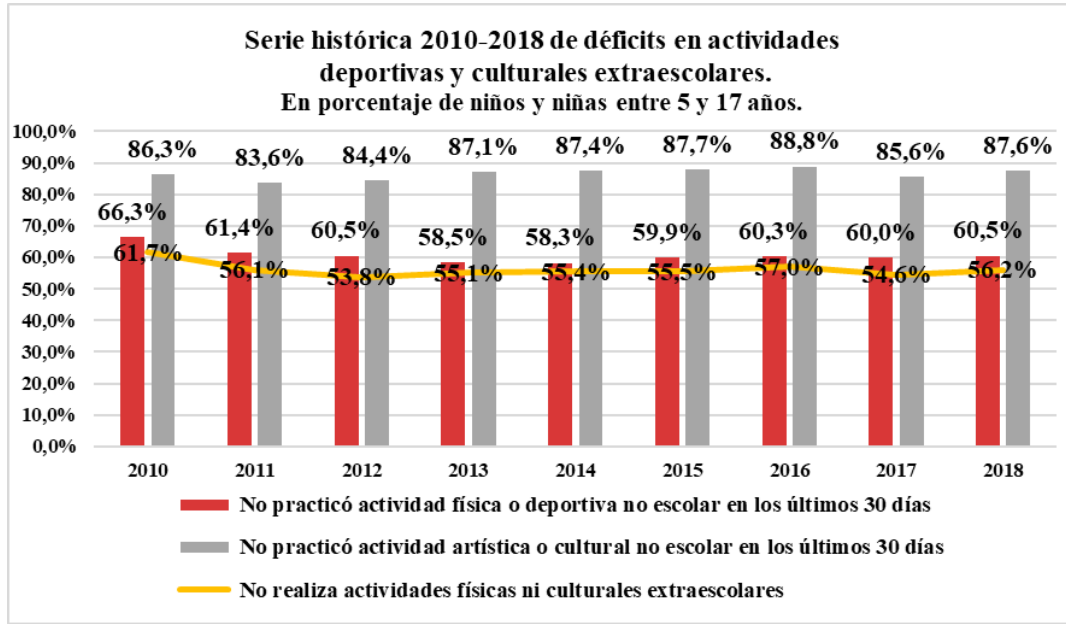
Análisis de resultados

Persistencia elevada de los déficits a lo largo del tiempo

Según la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Gráfico 1), en 2018 el 87,6% de los niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años no hizo actividades artísticas o culturales extraescolares y el 60,5% no realizó actividad física extraescolar. Al explorar la evolución de los déficits de los espacios de socialización extracurricular, rápidamente se advierte un elevado y constante nivel de carencia en los niños, niñas y adolescentes del país tanto para el caso de la actividad física como para las actividades artísticas y culturales, ya que los valores se han mantenido por encima del 58% durante todo el período 2010-2018. Estudiando el indicador en conjunto, que remite a quienes no participan en ninguna de estas actividades en el horario extraescolar, también se

observan altos niveles de incidencia cercanos al 55% a lo largo de toda la serie. A su vez, cada variable presentó un leve aumento en el último periodo interanual (2017-2018).

Gráfico 1



Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Por otro lado, es significativamente mayor el déficit de actividades artísticas y culturales frente al déficit de actividades físicas (Gráfico 1), con una diferencia durante todo el período por valores que superan los 20 p.p. y llegan a alcanzar los 29 p.p. en 2013 y 2014. Se puede afirmar que estos datos convergen con las tendencias presentadas por Calero (2016), si bien la muestra fue tomada en Capital Federal y no es representativa de la población total infantil y adolescente de nuestro país.

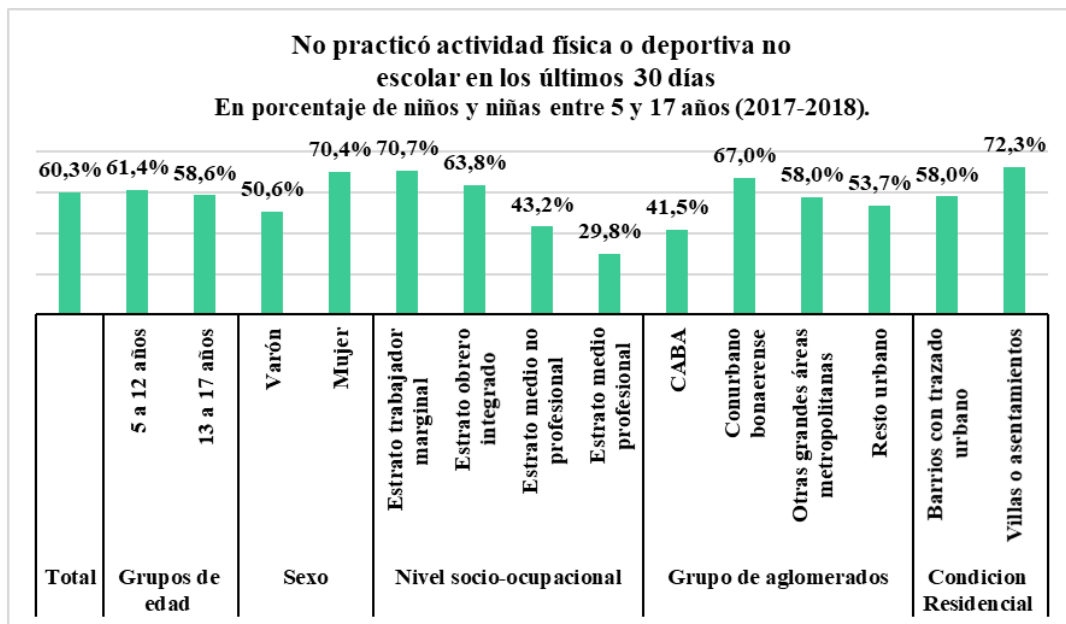
A continuación, se evalúan los tres indicadores por separado. Se utilizaron los datos relevados en el tercer trimestre de 2017 y de 2018 y se hizo un corte transversal para mostrar las incidencias de los déficits según distintos factores asociados.

Déficits en la participación en actividades extracurriculares según características asociadas

Déficits en actividades físicas y deportivas extraescolares

Según el Gráfico 2, la falta de actividad física por fuera de la escuela afecta por igual a niños/as en edad primaria y a adolescentes, ya que alrededor del 60% tienen este déficit. Puede decirse que esta carencia es mayor en niñas que en niños, dado que 7 de cada 10 de ellas no realizan actividad física, mientras que 5 de cada 10 de ellos no lo hace. La tendencia de que los varones hacen más deporte que las mujeres no solo se observa en este país, ya que hay investigaciones realizadas en Valencia con estudiantes de sexto de nivel primario de escuelas de gestión privada y pública, que demuestran que en promedio ellos hacen un poco más que 5 horas semanales de actividades físicas, mientras que ellas no llegan a completar la hora y media (Codina et al., 2016).

Gráfico 2



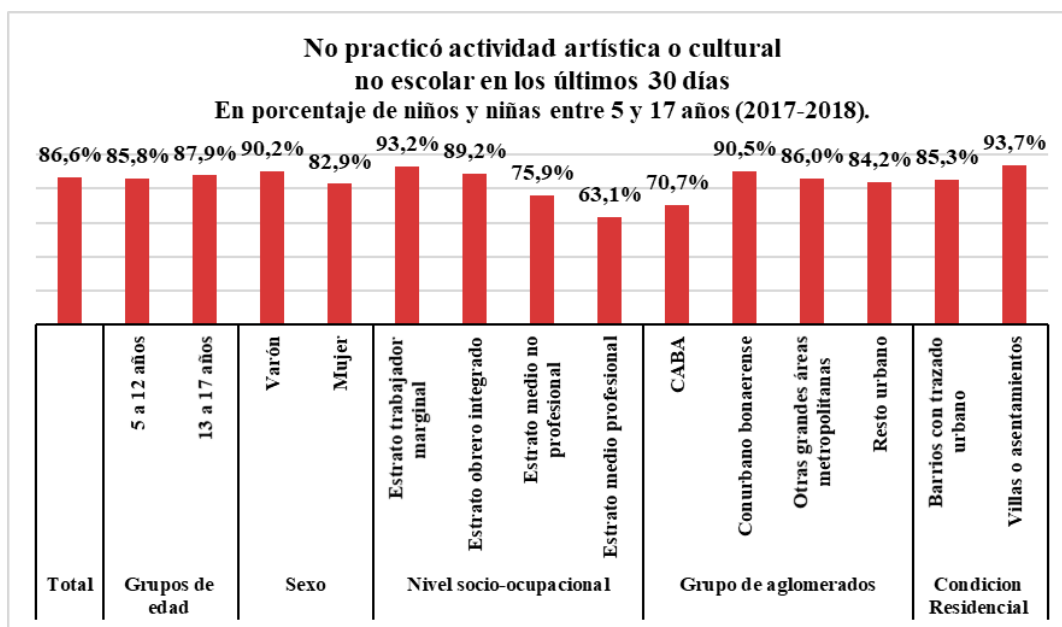
Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Asimismo, una abismal diferencia se observa en el Gráfico 2 entre el estrato trabajador marginal, con 70,7% de déficit, frente a los del medio profesional, con 29,8%. Es decir que los/as del grupo más perjudicado tienen casi dos veces y media más chances de no hacer actividades deportivas. Además, en todo el país los niños y niñas más afectados son los del Conurbano Bonaerense, ya que casi 7 de cada 10 de quienes viven allí tienen la carencia, y también se observa una diferencia de 14,3 p.p. entre quienes están en asentamientos y quienes son de barrios con trazado.

Déficits en actividades artísticas y culturales extraescolares

El Gráfico 3 muestra los elevados déficits en la participación de niños y niñas entre 5 y 17 años en actividades artísticas o culturales extraescolares. En este caso se evidencian brechas más pequeñas que las observadas en el caso de la actividad física. En otras palabras, la privación es elevada y bastante homogénea, aun analizando los datos con diferentes criterios de corte. Igualmente, puede afirmarse que las infancias de los estratos socio-ocupacionales más bajos, las del Conurbano y las que habitan en villas o asentamientos urbanos son quienes tienen más probabilidades de padecer este déficit, tal como también sucede en el caso de las actividades deportivas extraescolares.

Gráfico 3



Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Cabe entonces pensar aquí que, si los niños/as no se involucran en programas culturales en contextos formales o informales, tal como los define Martín (2014), una alta proporción de la población referida está en riesgo de no obtener los beneficios que aporta la participación en espacios artísticos durante el crecimiento, según revela Ruvalcaba et al. (2017).

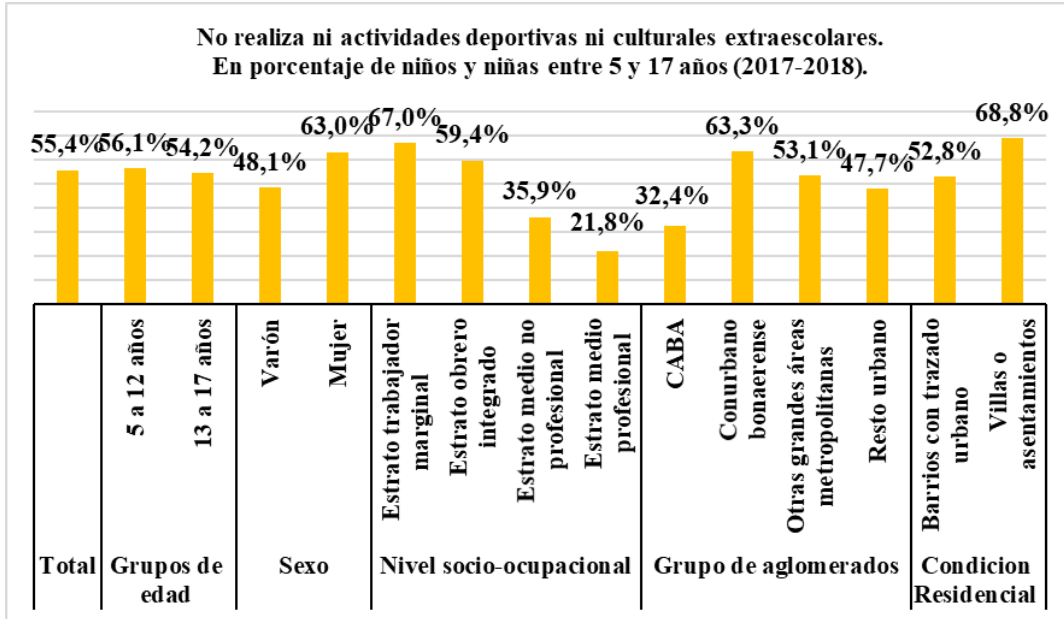
Por otro lado, si bien los niveles son muy elevados, en este caso la relación con respecto al sexo es contrapuesta a la de las actividades físicas, ya que aquí las mujeres tienen menos déficit que los varones, y además la diferencia entre estos grupos es menor que en los datos mostrados en la sección anterior. A su vez, comparando los Gráficos 2 y 3 puede observarse que es mayor el porcentaje de niños y niñas que realiza actividades deportivas que el que participa en programas artísticos o culturales.

Déficits en actividades físicas, deportivas, artísticas y culturales extraescolares

El déficit de socialización extraescolar se creó para conocer la situación de los niños, niñas y adolescentes que no acceden a ningún espacio de estimulación y socialización estructurada más allá de la escuela. Es decir, que no practican actividad física ni participan en programas culturales y/o artísticos en situaciones educativas no formales.

Los datos obtenidos (Gráfico 4) revelan que el déficit de socialización extraescolar afecta a más de la mitad de las infancias independientemente del grupo de edad, pero sí se observan desigualdades por sexo, ya que el déficit en las niñas es de 63%, mientras que en niños es de 48,1%. Además, hay una brecha de 45 p.p. entre los/as del estrato trabajador marginal y quienes son del medio profesional - los niveles de incidencia también son muy elevados para los niños/as de los estratos socio-ocupacionales medios (estrato obrero integrado 59,4% y estrato medio no profesional 35,9%) -, mientras que la desigualdad es de 16 p.p. entre las villas y los barrios con trazado urbano. Llama la atención que a pesar de la proximidad geográfica la mayor diferencia según conglomerados, que es de 31 p.p., se encuentra entre Capital Federal y el Conurbano Bonaerense. Esto equivale a decir que los de la periferia tienen casi dos veces más chances de no participar en ningún programa extracurricular que quienes son de la capital del país.

Gráfico 4

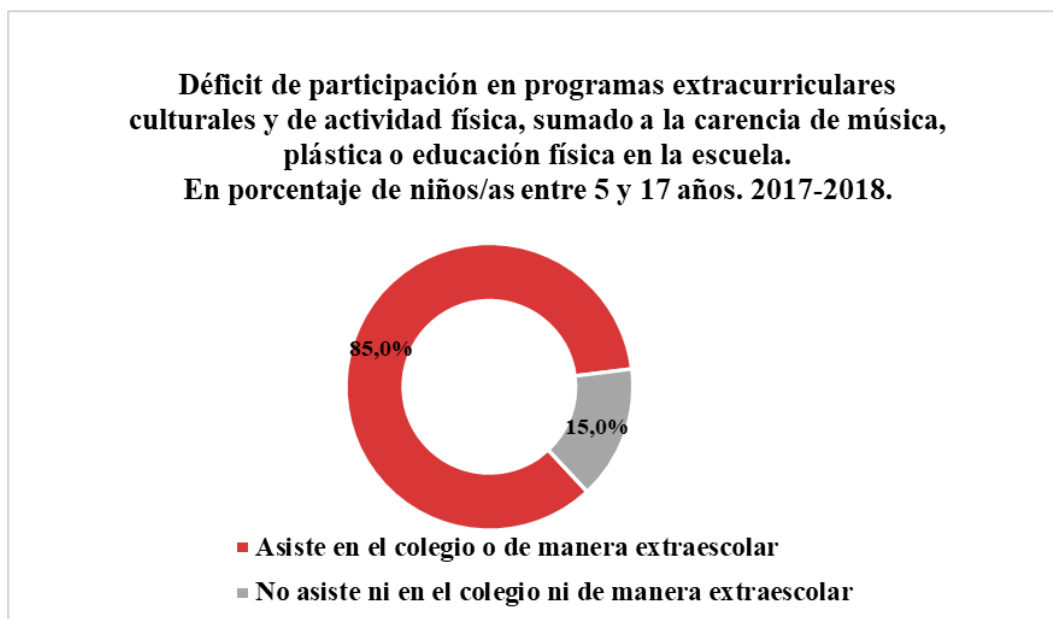


Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Déficit en actividades escolares y extraescolares

Si bien el presente texto mayoritariamente presenta datos sobre los déficits de estimulación que reciben los niños y niñas en el horario extracurricular, para finalizar el análisis también se presenta el detalle de que el 15% no realiza actividades deportivas y artísticas fuera de la escuela y tampoco lo hace en dicho establecimiento educativo (ver Gráfico 5). Es decir, que estas infancias en Argentina no tienen formación alguna en las actividades mostradas en el gráfico, que tienen contenidos diferentes a los de las materias estructurales dictadas en los colegios. Esto significa una gran privación en la posibilidad de desplegar aptitudes tanto físicas y creativas como psicosociales.

Gráfico 5



Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Conclusiones

Si bien la familia y la escuela son los ámbitos más frecuentes y estables de socialización durante la infancia y la adolescencia, la extensa oferta de actividades extracurriculares también se constituye como otra vía importante para promover el aprendizaje, el vínculo con pares y adultos. Al ser de adhesión voluntaria, la participación en clubes deportivos, agrupaciones juveniles, institutos o talleres culturales, entre otros, da lugar desde edades tempranas a motivaciones e inquietudes personales. Justamente lo que en muchos casos promueve tanto el entusiasmo como el compromiso en niños, niñas y adolescentes, abriéndoles posibles canales futuros de desenvolvimiento, es que la perspectiva para organizar los recursos y llevar a cabo los programas difiere de la modalidad que sigue la estructura escolar.

Dado que en Argentina en 2018 la amplia mayoría del grupo entre 6 y 12 años asistió a escuelas de jornada simple y también se registró que hay una gran faltante de materias relacionadas a las TICs, segundo idioma, plástica, música o educación física (Tuñón, 2019), surgieron interrogantes sobre el acceso que tienen las niñas, niños y adolescentes a actividades extraescolares que les permitan, por un lado, suplir de alguna manera lo que no llega a cubrir el colegio, y, por el otro, obtener los beneficios que aportan.

Para ello, se trabajaron los micro-datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, y se obtuvo que desde el 2010 en adelante un porcentaje elevado y constante de los niños y niñas entre 5 y 17 años no participó en talleres o instituciones que no fueran la escuela. En estos último ocho años, menos del 20% realizó alguna actividad extraescolar cultural y menos del 40% una deportiva o física. También llama la atención que más de la mitad en todo este período no pudo optar por ninguna de estas alternativas. Cabe recordar la importancia de desarrollar la creatividad y la fortaleza física en comunidad para lograr un desarrollo pleno y sano.

Para comprender mejor las características de estas infancias se hizo un análisis por grupos de edad (de 5 a 12 y de 13 a 17 años), por sexo, y también se tuvieron en cuenta las condiciones macro de sus contextos. Es decir, se consideró el nivel socio-ocupacional, la distribución geográfica y si su vivienda se encuentra en un barrio con trazado o en un asentamiento.

A raíz de ello se obtuvo que hay mayores brechas intra-grupos en el caso de las actividades extraescolares deportivas: las niñas realizan mucho menos ejercicio que los varones, la brecha entre el estrato marginal y el medio profesional es de 41 p.p., en los barrios con trazado 6 de cada 10 no hacen una actividad física extraescolar, mientras que en las villas son 7 de cada 10, y el Conurbano Bonaerense registra el nivel más alto de déficit (67%).

En cambio, en el análisis de las actividades no escolares culturales y artísticas se constató que en 2017-2018 hubo un déficit de 86,6% y no se registraron mayores diferencias entre grupos. En otras palabras, la no concurrencia a este tipo de programas es homogénea y muy elevada en todos los casos. La mayor brecha se encontró entre el 93,2% del estrato trabajador marginal y el 63,1% del medio profesional. Además, a pesar de la proximidad, se encontró que Capital Federal tiene un déficit de 70,7% mientras que el del Conurbano Bonaerense es de 90,5%.

Por último, se constató que el 15% de los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años no realizan ninguna actividad extracurricular pero tampoco tienen deporte, música o plástica en el colegio. Queda para futuras investigaciones hacer un análisis más detallado sobre otras características de estas infancias.

Referencias bibliográficas

Calero, A. (2016). Actividades extraescolares durante la adolescencia: Características que facilitan las experiencias óptimas. *Psicoperspectivas. Volumen (15)*, 102-109.

Codina, N., Pestana, J., Castillo, I. y Balaguer, I. (2016). Ellas a estudiar y bailar, ellos a hacer deporte: un estudio de las actividades extraescolares de los adolescentes mediante los presupuestos de tiempo. *Cuadernos de Psicología del Deporte, volumen (16) (1)*, 233-242.

Martín, (2014). Contextos de Aprendizaje: formales, no formales e informales. *Ikastorratza (12)*, 01-13.

Rosenfeld, A. y Wise, N., (2002), *La hiperescolarización de los niños: las actividades extraescolares, una presión añadida para tus hijos*, Barcelona, España, Paidós Ibérica S.A.

Ruvalcaba, N., Gallegos J., Borges, A. & Gonzalez, N. (2017). Extracurricular activities and group belonging as a protective factor in adolescence [Las actividades extracurriculares y el grupo de pertenencia como factor protector en la adolescencia]. Madrid: Colegio oficial de psicólogos de Madrid.

Tuñón, I (2019): INFANCIA(S). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Buenos Aires.